

Filiación
Cultura pagana, religión de Israel,
orígenes del cristianismo

Filiación
Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo

Actas de las I y II Jornadas de Estudio
«La filiación en los inicios de la reflexión cristiana»

Juan José Ayán Calvo
Patricio de Navascués Benlloch
Manuel Aroztegui Esnaola
(editores)

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

© Editorial Trotta, S.A., 2005
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Juan José Ayán Calvo,
Patricio de Navascués Benloch,
Manuel Aroztegui Esnaola, 2005

ISBN: 84-8164-800-0
Depósito Legal: M-XXX-2005

Impresión
Fernández Ciudad, S.L.

CONTENIDO

Presentación: *Juan José Ayán Calvo* 9

Abreviaturas 15

CULTURA PAGANA

La filiación en el pensamiento jurídico romano: *Juan Manuel Blanch Nougués* 21

La teología medioplatónica: *Franco Ferrari* 55

Filiación o generación en la Estoa antigua e imperial: *Francesca Alesse* . 73

Ser y/o llegar a ser «hijos» en la literatura del hermetismo filosófico: *Alberto Camplani* 89

RELIGIÓN DE ISRAEL

El término *παῖς* en los LXX: *Ignacio Carbajosa* 111

Tipologías de filiación en Filón de Alejandría: *Cristina Termini* 131

La filiación en Qumrán: entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: *Florentino García Martínez* 169

La filiación en el Targum: *Domingo Muñoz León* 191

La filiación en los escritos rabínicos: *Miguel Pérez Fernández* 221

ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

La filiación divina en la epístola a los Romanos 1, 3-4: *Juan Miguel Díaz Rodelas* 237

El significado de *παῖς* en los Hechos de los Apóstoles: *Julián Carrón* . . . 255

Παῖς en los Padres Apostólicos: *Manuel Aroztegui Esnaola* 281

La filiación en Clemente de Roma y en *El Pastor* de Hermas: *Philippe Henne* 291

Jesucristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios, según Ignacio de Antioquía: *Juan José Ayán Calvo* 303

CONTENIDO

Las filiaciones basilidianas o el horror al vacío: <i>Michel Tardieu</i>	337
Hombres y filiaciones en el pensamiento valentiniano: <i>Patricio de Navas-</i> <i>cués Benlloch</i>	353
<i>Índice bíblico</i>	371
<i>Índice onomástico</i>	377

HOMBRES Y FILIACIONES
EN EL PENSAMIENTO VALENTINIANO¹

Patricio de Navascués Benlloch

Facultad de Teología San Dámaso, Madrid (España)
Instituto de Filología San Justino, Madrid (España)

INTRODUCCIÓN

El tema propuesto es la filiación en el pensamiento valentiniano. El pensamiento valentiniano nos ha llegado disperso. Dinamitado, fragmentado. Poco sabemos de este gnóstico y fundador Valentín (formación alejandrina; 140-160, estancia en Roma); algo más de sus primeros discípulos: Heracleón, Tolomeo (escuela itálica); Teodoto (vinculado a la escuela oriental)... Los gnósticos fueron los primeros teólogos y exegetas del cristianismo. Con su pensamiento heterodoxo, pero finamente

1. *Bibliografía-Fuentes*: Arrio, *Carta a Alejandro de Alejandría*, en M. Simonetti (ed.), *Il Cristo*, II, Milano 1986, 74-79; *Evangelio de Felipe*, introducción, traducción y notas de F. Bermejo Rubio, en A. Piñero (ed.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag-Hammadi I. Evangelios, hechos, cartas*, Madrid 1999, 17-41; Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* I, (SC 264), ed. A. Rousseau, Paris 1979; Orígenes, *In Iohannem*, GCS, ed. E. Preuschen, Leipzig 1903; Id., *Commento al Vangelo di Giovanni*, introducción, traducción y notas de E. Corsini, Torino 1968; Tertuliano, *Adversus Valentinianos*, (SC 280), ed. J. C. Fredouille, Paris 1980; *Testi gnostici in lingua greca e latina*, ed. M. Simonetti, Vincenza 1993.

Bibliografía-Estudios: A. Orbe, «A propósito de Excerpta ex Theodoto 54, 2 (kat'idían)»: Greg 41 (1960) 481-485; Id., «La trinidad maléfica (A propósito de 'Excerpta ex Theodoto' 80, 3)»: Greg 49 (1968) 726-761; Id., «¿San Ireneo adopcionista? En torno a *Adv. haer.* III, 9, 1»: Greg 65 (1984) 5-52; Id., «Trayectoria del Pneuma en la economía valentiniana de la Salud»: *Compostellanum* 33 (1988) 7-52; Id., *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Salamanca 1988; Id., *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, Madrid-Roma 1994; Id., «Ángeles del diablo, hijos del maligno, en Ireneo, *Adv. haer.* IV, 41, 1-3»: *Compostellanum* 40 (1995) 29-47; E. Romero Pose, «La obra escrita del P. Antonio Orbe»: *Revista española de teología* 59 (1999) 149-198; E. Segelberg, «The Antiochene Background of the Gospel of Philip»: *BullSAC* 19 (1966) 205-223; Id., «The Antiochene Origin of the Gospel of Philip»: *BullSAC* 19 (1967-1968) 207-210; M. Simonetti, «Eracleone e Origene»: *Vetera Christianorum* 3 (1966) 111-141; 4 (1967) 23-64; Id., «Eracleone, gli psichici e il Trattato Tripartito»: *Rivista di storia e letteratura religiosa* 27 (1992) 3-33 (recogido luego en Id., *Ortodossia ed eresia tra I e II secolo*, Soveria Mannelli 1994, 205-243); Id., «Un recente libro su Eracleone»: *Adamantius* 9 (2003) 193-208.

trazado, provocaron la respuesta de los hombres de Iglesia. Estudiosos de envergadura no dudan en calificar al fenómeno gnóstico como el peligro más grave que tuvo que afrontar la Iglesia durante el siglo II y a comienzos de III (menos estructurado que la iglesia de Marción; menos popular tal vez que las turbas de montanistas; pero más peligroso en su desestructura, en su formación de «guerrillas» y escuelas, y en su carácter elitista que podía encontrar fácilmente más apoyo entre aquéllos encargados de guiar al pueblo).

El tema de la filiación entre valentinianos es demasiado vasto como para abarcarlo *sic et simpliciter*. Es preciso disponer de muchas horas o ser un gran experto para comunicarlo en tan poco espacio; dado que no nos encontramos en ninguna de estas dos situaciones he decidido acotar el tema atacándolo por la antropología. Declaro de entrada los límites del trabajo. No entraré ni en campo cristológico, ni en campo trinitario (que queda intacto para sucesivas jornadas). He preferido ceñirme a la antropología valentiniana con la esperanza de poder extraer, al final de la relación, alguna conclusión válida de tipo general a propósito del sistema valentiniano. Por esto me he decidido a titular más concretamente el estudio como «Hombres y filiaciones en el pensamiento valentiniano»². Por último, para acercarme a tan intrincado tema he de confesar que he contado continuamente con la ayuda inestimable de la obra del padre Orbe. En más de una ocasión me limito a ordenar datos valiosos dispersos en sus más de 100 artículos³.

Procederé dando un breve repaso a los géneros de hombres y a las especies de filiaciones que se pueden reconocer entre los valentinianos. Examinaré después la trayectoria de cada uno de estos géneros en relación con las distintas filiaciones. Tocaré después en particular alguna cuestión de interés y trazaré una conclusión. Creo que el tema puede ser

2. No entro en la cuestión desatada en la segunda mitad del siglo XX y prolongada ahora en estos primeros años del XXI, acerca de la mayor o menor fiabilidad de las noticias que los primeros heresiólogos nos dejaron acerca de los gnósticos. En sustancia, me alinee con la postura que no encuentra mayor problema en armonizar los fragmentos de Valentín, Heracleón, Tolomeo con la Grande Noticia transmitida por Ireneo y otros escritos posteriores que, en mayor o menor medida, dependen de él.

El tema tiene su importancia, aunque excede el ámbito de esta ponencia. Tiene relevancia para el asunto propuesto en esta conferencia porque precisamente, de ser cierta la hipótesis de algunos estudiosos (H. Langerbeck, L. Schottroff, B. Aland, E. Pagels, D. Devoti, C. Marksches, A. Wucherpfennig...), Heracleón no habría mantenido —como así nos habría hecho pensar erróneamente Ireneo y otros— una tripartición determinista de los hombres, en atención a su naturaleza física, psíquica o pneumática, sino que habría morigerado bastante esta visión concediendo el paso de una naturaleza a otra.

Por el contrario, en línea con F. Sagnard, A. Orbe y otros, M. Simonetti ha objetado los puntos débiles de aquellos que presumen irreconciliables las noticias de Ireneo, Tertuliano, Orígenes con los pocos fragmentos llegados hasta nosotros de los maestros gnósticos. Cf. M. Simonetti, *Eracleone, gli psichici*, y, más recientemente, Id., *Un recente libro*. Comparto la crítica expuesta en estos dos artículos y los presupongo a la hora de elaborar esta exposición, apoyándome en las noticias de Ireneo y Orígenes.

3. Cf. E. Romero Pose, *La obra escrita*.

crucial, dado que precisamente una comprensión deficitaria del concepto de «filiación» entre valentinianos puede llevarnos a conclusiones muy opuestas.

I. LOS TRES GÉNEROS DE HOMBRES

Como es sabido, los gnósticos distinguen tres hombres, así dispuestos por naturaleza: el hombre hílico (material, terreno); el hombre psíquico (animal, racional); el hombre pneumático (gnóstico, espiritual). Hay un pasaje de Teodoto, discípulo de Valentín, en el que nos informa brevemente de esta triple clasificación:

Ἀπὸ δὲ τοῦ Ἀδάμ τρεῖς φύσεις γεννῶνται, πρώτη μὲν ἡ ἄλογος, ἣς ἦν Κάιν, δευτέρα δὲ ἡ λογικὴ καὶ ἡ δικαία, ἣς ἦν Ἄβελ, τρίτη δὲ ἡ πνευματικὴ, ἣς ἦν Σήθ. Καὶ ὁ μὲν χοϊκὸς ἐστὶ κατ' εἰκόνα, ὁ δὲ ψυχικὸς καθ' ὁμοίωσιν θεοῦ, ὁ δὲ πνευματικὸς κατ' ἰδίαν, ἐφ' οἷς τρισὶν ἄνευ τῶν ἄλλων παίδων τοῦ Ἀδάμ εἴρηται· αὕτη ἡ βίβλος γενέσεως ἀνθρώπων. Ὅτι δὲ πνευματικὸς ὁ Σήθ, οὔτε πομαίνει οὔτε γεωργεῖ, ἀλλὰ παῖδα καρποφορεῖ, ὡς τὰ πνευματικά· καὶ τοῦτον, ὃς ἤλπισεν ἐπικαλεῖσθαι τὸ ὄνομα κυρίου, ἄνω βλέποντα, οὗ τὸ πολίτευμα ἐν οὐρανῷ, τοῦτον ὁ κόσμος οὐ χωρεῖ⁴.

De Adán han sido engendradas tres naturalezas: la primera irracional, de la que era Caín; la segunda, racional y justa, de la que era Abel; la tercera, espiritual, de la que era Set (cf. Gn 4, 1. 2. 25). Y el terreno es *conforme a la imagen*; el psíquico *conforme a la semejanza de Dios* (Gn 1, 26); el espiritual separadamente. Acerca de estos tres, sin el resto de hijos de Adán, está escrito: *Éste es el libro de la generación de los hombres* (Gn 5, 1). Y como Set es espiritual, ni pastorea ni cultiva la tierra, sino que ha dado como fruto un hijo, como los espirituales. Y a éste, que *esperó invocar el nombre del Señor* (Gn 4, 26), mirando hacia arriba (cf. Col 3, 1), cuya ciudadanía está en el cielo (Flp 3, 20), a éste el mundo no lo contiene.

Por consiguiente, del mismo Adán y por vía de generación (γεννῶνται, γένεσις) llegamos a tener tres naturalezas (φύσεις). De éstas, las dos primeras —terrena y animal— en relación directa con Dios, a modo de, respectivamente, *imagen* y *semejanza*. (Entiéndase en relación con el Dios menor o Demiurgo). La tercera, en cambio, la espiritual o gnóstica, sin vínculo natural con el Demiurgo, separadamente (κατ' ἰδίαν)⁵. Todos ellos merecen el título de «hijos de Adán» (παῖδες τοῦ Ἀδάμ). El término *παῖς* no le viene impuesto por la letra bíblica; si alguna razón le ha llevado a poder preferirlo en este momento, tal vez sea porque sorprendemos a los géneros de los *Hombres* en su «nacimiento», en su *infancia*.

4. *Excerpta ex Theodoto* 54, 1-3; texto griego en *Testi gnostici*, 378.

5. Sobre esta expresión y su traducción por *separadamente*, cf. A. Orbe, *A propósito*.

De estos tres hombres, Teodoto observa que el espiritual, que es superior a este mundo y, por tanto, ni trabaja la tierra —como el terreno— ni pastorea —como el animal—, fructifica en un hijo (παῖς). Lo entenderemos más tarde.

II. ESPECIES DE FILIACIÓN

Una vez presentados fugazmente los tres hombres, pasemos a introducirnos rápidamente en las variadas especies de filiación valentinianas. Hay un pasaje clave, entre los fragmentos llegados hasta nosotros de Heracleón, donde el gnóstico presenta por dos veces una clasificación de las filiaciones. La primera vez queda especificada en dos; la segunda, en tres. He aquí el texto:

Μετὰ ταῦτά φησιν ὁ Ἡρακλέων ὡς ἄρα ταῦτα εἴρηται οὐ πρὸς τοὺς φύσει τοῦ διαβόλου υἱούς, τοὺς χοϊκοὺς, ἀλλὰ πρὸς τοὺς ψυχικοὺς, θέσει υἱούς διαβόλου γινομένους... Καὶ διαστέλλεται ὡς ἄρα τριχῶς δεῖ ἀκοῦειν τῆς κατὰ τέκνα ὀνομασίας, πρῶτον φύσει, δεῦτερον γνώμη, τρίτον ἀξία· καὶ φύσει μὲν, φησίν, ἐστὶν τὸ γεννηθὲν ὑπὸ τινος γεννητοῦ, ὃ καὶ κυρίως τέκνον καλεῖται· γνώμη δέ, ὅτε τὸ θέλημα τις ποιῶν τινος διὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην τέκνον ἐκείνου οὐ ποιεῖ τὸ θέλημα καλεῖται· ἀξία δέ, καθ' ὃ λέγονταί τινες γεέννης τέκνα καὶ σκότους καὶ ἀνομίας, καὶ ὄφρα καὶ ἐχιδνῶν γεννήματα. οὐ γὰρ γεννᾷ, φησί, ταῦτά τινα τῇ ἑαυτῶν φύσει· φθοροποιὰ γὰρ καὶ ἀναλίσκοντα τοὺς ἐμβληθέντας εἰς αὐτά· ἀλλ' ἐπεὶ ἐπραξαν τὰ ἐκείνων ἔργα, τέκνα αὐτῶν εἴρηται⁶.

Después de estas cosas dice Heracleón que entonces esto lo ha dicho (Jesús) no a los hijos del diablo según la naturaleza, los terrenos, sino a los psíquicos, que han llegado a ser hijos positivos del diablo... Y propone la siguiente división: que es necesario entender el término «hijo» en tres sentidos: primero por naturaleza; segundo por voluntad; tercero por mérito. Hijo por naturaleza es el engendrado por un generante, éste es el llamado hijo con toda propiedad. Hijo por voluntad es el que cumple la voluntad de otro; cuando lo hace por libre elección es llamado hijo de aquel cuya voluntad cumple. Hijo por mérito: en el sentido de hijos de la Gehenna y de las tinieblas y de la iniquidad, o también engendros de serpientes y de víboras. En efecto, ninguno de éstos —dice— genera por su naturaleza; más bien destruye y aniquila a cuantos se le entregan. Pero, dado que llevaron a cabo las obras de aquéllos, son llamados hijos suyos.

Del primer intento de Heracleón deducimos que el género filiación contiene dos especies bien determinadas: la filiación *por naturaleza* (φύσει) y la filiación *por posición* (θέσει). En la filiación natural el *hijo nace*; en la positiva el *hijo se hace*. En la natural no se puede ser ese ser y no llegar a ser hijo, la filiación viene con la *constitución*; en la positiva (*pono*), hay que poner al ser, hay que añadir para provocar la filiación.

6. Orígenes, *In Iohannem* XX, 213-216, (GCS), 359.

En la nueva explicación Heracleón desdobra en tres el género: por *physis*, por *gnome* y por *axia*. Ninguna dificultad para conciliar las dos divisiones. Se entiende bien que entre estos tres modos: naturaleza, voluntad y mérito, y los otros dos propuestos antes: naturaleza y posición, lo que ahora queda definido por la *voluntad* y el *mérito*, antes estaba enmarcado sólo en la *posición*. Es decir, *posición* es una categoría que abarca tanto la *voluntad* como el *mérito*. Parece bastante clara la filiación *por voluntad*, que reside en la decisión libre de cumplir las obras que otro quiere. Más complicado parecía diferenciar el tercero (*mérito*) del segundo (*voluntad*). Algún autor propuso entender «mérito» como una alusión a algo que resulta *como consecuencia* de lo que se cumple; a un *hacerse digno* de algo⁷. Aquí es menester reconocer que, donde otros vagaron, el padre Orbe ha explicado convincentemente en qué consiste el desdoblamiento de la filiación *por posición* en filiación *por gnome* —que diremos *por voluntad*— y filiación *por axia* —que llamamos *por mérito*—. En la filiación *por voluntad* el afiliado ajusta internamente su voluntad a la de otro; éste con su voluntad engendra en aquél un modo de vivir y de obrar, o sea, unas obras que pueden reflejarse *externamente* y que constituyen la filiación *por mérito*. Las obras son *dignas* del que *quiere obrar así*. El mérito es la cara externa de la voluntad⁸. *Gnome* hace alusión a la voluntad *interna* que se manifiesta en las obras *externas* que acreditan a uno, lo hacen *merecedor, digno de mérito*.

Me parece que esta aportación de Orbe pueda ser constatada precisamente con estos dos pasajes de Heracleón. En efecto, en la primera definición de filiación *positiva* (θέσει) Heracleón aludía a aquél que *ama* (ἠγαπήκεναι) y *cumple* (ποιεῖν) las obras del diablo. Estos dos verbos preludaban ya la subdivisión siguiente de la filiación positiva: es decir, *por gnome* o *voluntad* o *por haber amado* internamente; y *por axia* o *mérito* o *cumplir* externamente las obras deseadas. Por otro lado, sugiero que detrás de esta expresión de Heracleón (*axia*) pudieran estar los abundantes pasajes bíblicos en los que aparece el término o sus derivados. Destaco entre otros por la relación con nuestro tema Rm 1, 32: «Esos, aunque conocen el juicio de Dios (τὸ δικάϊωμα τοῦ θεοῦ), que los que practican tales cosas son dignos de muerte (ἄξιοι θανάτου), no sólo las hacen (ποιοῦσιν), sino que también se complacen con (συνευδοκοῦσιν) los que las practican»; o los dos del «hijo pródigo», Lc 15, 19. 21; pero, sobre todo, el pasaje lucano de Lc 3, 7-8 en el que el texto hace referencia a «engendros de víboras»: Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: «¡Generación de víboras! (γεννήματα ἐχιδνῶν), ¿quién

7. Cf. E. Corsini, *Origene. Commento*, 646, n. 37. M. Simonetti, *Eracleone e Origene*, 66, lo ve más justificado por la necesidad de dar razón de varios títulos escriturísticos que, tal vez, no se ajustaran a la definición de hijo positivo por voluntad, como 'engendros de víboras'. Pues las víboras no tendrían voluntad.

8. Cf. A. Orbe, *¿San Ireneo adopcionista?*, 9-10.

os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento (ἀξίους τῆς μετανοίας) y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: ‘Tenemos a Abraham por padre (πατέρα)’, porque os digo que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos para Abraham (τέκνα τῶ Ἀβραάμ)».

III. FILIACIONES DEL HOMBRE HÍLICO

Sigamos al hombre hílico con el propósito de descubrir sus filiaciones. Aparece históricamente el primero de los tres hombres en el relato gnóstico de la *creación*⁹. Así, por ejemplo, según la noticia de Ireneo:

Cum fabricasset igitur mundum, fecit et hominem choicum, non autem ab hac arida terra, sed ab inuisibili substantia et ab effusibili et fluida materia accipientem¹⁰.

El que crea es aquí el Demiurgo. De este modo el hombre terreno, hílico, material es creado por obra del Demiurgo, no a partir de una tierra seca, sino de una sustancia invisible y de una materia inconsistente y fluida. Este hombre terreno, de barro invisible, está irreversiblemente condenado a la destrucción, por llevar en sí germen material, *hílico*. Por su plasmación histórica llevada a cabo por el Demiurgo puede reclamar para sí ser creado *a imagen de Dios*, del Demiurgo¹¹, o incluso conforme a la letra de Gn 1, 26: «Hagamos al Hombre a imagen y semejanza nuestra», el hombre hílico aparece creado *a imagen del Anthropos* (o Verbo), constituyendo de este modo una *imagen plástica* del Salvador (o Verbo o Anthropos) que se apareció a los arcontes y al Demiurgo¹².

¿Pueden ser llamados *hijos de Dios* (Demiurgo)? Según los valentinos, recogidos por Ireneo y Tertuliano¹³, el Demiurgo psíquico se dice «padre» sólo de los que están a su derecha (los psíquicos), pero no de aquellos de su izquierda, es decir, de los hílicos. De éstos es considerado *Demiurgus* y *Rex*. Su Creador no es su Padre.

¿Serán entonces *hijos del Diablo*? A pesar de su índole material, sin embargo, no parece Heracleón adjudicarles el título de hijos del Diablo¹⁴. El hombre hílico es consustancial con el diablo, participa de su

9. Aunque de hecho sea el último en el orden, pues mientras el hombre gnóstico y el psíquico son insertados en la historia del Génesis y, de algún modo, preexisten a la *historia* de Gn 1, 26, el hílico es *fabricado* en ese momento.

10. *Adversus haereses* I, 5, 5, (SC 264), 86.

11. Cf. *Adversus haereses* I, 5, 5: «Secundum imaginem quidem hylicum esse, proximum quidem, sed non eiusdem substantiae esse Deo» (SC 264), 86.

12. Cf. A Orbe, *Introducción*, 213.

13. Cf. *Adversus haereses* I, 5, 1, (SC 264), 76; Tertuliano, *Adversus ualentinos* 18, 2-3, (SC 280), 120. 122.

14. Cf. A. Orbe, *La trinidad maléfica*, 748-751.

misma *physis* material. Se diferencia, en cambio, en que el hombre hílico no es un *espíritu material*, como sí el Diablo, sino una *psique material e irracional* (las tres especies en que se divide el sustrato material amorfo son *espíritus, almas y cuerpos* todos ellos *hílicos* que dan lugar respectivamente a *diablos, demonios, espíritus malignos; hombres hílicos, animales irracionales; y los cuatro elementos físicos de la materia inanimada*)¹⁵.

Son, sin embargo, *hijos del padre del Diablo*. Un fragmento de Heracleón es esclarecedor a este respecto:

Ὁ μέντοι γε Ἡρακλέων ὑπολαμβάνει αἰτίαν ἀποδίδοσθαι τοῦ μὴ δύνασθαι αὐτοὺς ἀκούειν τὸν Ἰησοῦ λόγον μηδὲ γινώσκειν αὐτοῦ τὴν λαλίαν ἐν τῷ Ὑμεῖς ἐκ τοῦ πατρὸς τοῦ διαβόλου ἐστέ. Αὐταῖς γοῦν λέξεσίν φησι· Διατί δὲ οὐ δύνασθε ἀκούειν τὸν λόγον τὸν ἐμόν, ἢ ὅτι ὑμεῖς ἐκ τοῦ πατρὸς τοῦ διαβόλου ἐστέ; ἀντί τοῦ ἐκ τῆς οὐσίας τοῦ διαβόλου, φανερῶν αὐτοῖς λοιπὸν τὴν φύσιν αὐτῶν, καὶ προσελέγξας αὐτοὺς ὅτι οὔτε τοῦ Ἀβραάμ εἰσιν τέκνα (οὐ γὰρ ἂν ἐμίσουν αὐτόν), οὔτε τοῦ θεοῦ, διὸ οὐκ ἠγάπων αὐτόν... Νυνὶ δὲ δῆλός ἐστιν ὁμοουσίους τινὰς τῷ διαβόλῳ λέγων ἀνθρώπους, ἐτέρας, ὡς οἶονται οἱ ἀπ' αὐτοῦ, οὐσίας τυχάνοντας παρ' οὗς καλοῦσι ψυχικοὺς ἢ πνευματικούς.

Heracleón sostiene que la razón por que ellos (los judíos) no pueden escuchar las palabras de Jesús, ni reconocer su lenguaje, la indica la frase: «Vosotros procedéis del padre del Diablo». Dice textualmente: ¿Por qué no podéis oír mi palabra? ¿No es por ventura porque procedéis del padre del Diablo, a saber, de la sustancia del Diablo? Les manifiesta por lo demás la naturaleza de que estaban hechos, y les arguye de antemano que no eran hijos de Abrahán —si lo fueran, no le odiarían— ni de Dios, ya que no le amaban... Claramente afirma de algunos hombres que son consustanciales con el Diablo; de sustancia diversa, como opinan los heracleonianos, de los que llaman psíquicos o pneumáticos¹⁶.

Heracleón aclara —interpretando partidariamente la letra del evangelio— que los hílico no son *hijos del Diablo* sino del *padre del Diablo*¹⁷. Rigurosamente los hombres hílico, consustanciales entre sí con el

15. Cf. A. Orbe, *Estudios sobre la teología*, 194.

16. Cf. Orígenes, *In Iohannem* XX, 168. 170, (GCS), 352; traducción de A. Orbe, *Estudios sobre la teología*, 194.

17. A propósito de los fragmentos de Heracleón implicados en la exégesis de Jn 8, 44 se ha vertido más de una interpretación, amén de estar involucrado en la polémica más genérica acerca de la interpretación de las noticias valentinianas de los heresiólogos prenicenos (cf. M. Simonetti, *Eracleone, gli psichici*, 213-214). Desde quien sostiene que no existen *hijos del diablo naturaliter* en el sistema de Heracleón hasta quien ve *hijos del diablo «positive»* en los hombres hílico. La letra del pasaje, como ya Orígenes recalca, podía resultar ambigua (ἀμφίβολος, cf. Orígenes, *In Iohannem* XX, 171). Y. Janssens, citado por Corsini en *Origene. Commento*, 647, mantenía la inexistencia de hombres *per natura* destinados a la corrupción, queriendo descubrir en *In Iohannem* XX, 218 una afirmación universal de Heracleón. Corsini niega acertadamente la pretensión universal que advertía Janssens; pero termina en otra incongruencia cuando defiende implícitamente que Heracleón haya hablado en XX, 218 de *hílicos* que se convierten *positivamente* en *hijos del diablo*, al no serlo —en XX, 218— *naturaliter*: cf. Corsini, *Origene*.

Diablo, se podrían tener más bien como *hermanos* de éste antes que como *hijos suyos*. En efecto, el padre —tal vez, vendría mejor decir la «madre»— es la *materia amorfa* de la Hécada, seno por igual de *espíritus* —*substantia materiae spiritalis*— (Diablo y sus ángeles), *psiques* —*substantia materiae irrationalis*— (hombres hílcos) y *cuerpos inanimados* —*substantia materiae elementorum*— (cuatro elementos)¹⁸.

El hombre hílico se presenta a los ojos valentinianos incapaz de *psittis* y de *gnosis*, y, por tanto, destinado irremediamente a la corrupción. Está determinado por su *psique material*, fruto de haber nacido de la *materia* segregada en la Hécada. Se descubre entonces en el hombre hílico una clara *filiación natural* (φύσει) con respecto a la materia, y son impensables otro tipo de filiaciones *positivas*, pues el hílico es incapaz de acto positivo o libre, es *físicamente* malo. Permanece, en cambio, en ambigüedad su relación con el Demiurgo. A *imagen* suya; no logra merecer, sin embargo, el título de «hijo suyo». Expresión de un desentendimiento positivo por parte del Demiurgo de su criatura malvada por naturaleza.

Como bien advierte A. Orbe, la filiación *diabólica positiva* es implantable entre «hombres *pneumáticos*, venidos por naturaleza del Dios Espíritu, y destinados por naturaleza a la Salud»; e igualmente entre «hombres *hílicos*, procedentes por naturaleza de la materia irracional, abocados necesariamente a la corrupción y al fuego póstumo»¹⁹.

Comentario, 647, n. 38. M. Simonetti registra la tensión existente entre los ns. 168, 213 y 218 del libro XX, admitiendo que Heracleón, que parece defender una filiación natural diabólica de hílcos y una positiva diabólica de psíquicos, parece debilitar después la existencia de una filiación natural *diabólica*, cf. M. Simonetti, *Eracleone e Origene*, 55, n. 272. A. Orbe parece negar la posibilidad de filiación diabólica natural, cf. n. 14, pero en *Ángeles del diablo*, p. 38 se pregunta: *¿hasta dónde es el hílico hijo del diablo?* La tensión la origina Heracleón mismo cuando parece admitir tan sólo la filiación natural del hílico con respecto al *padre del diablo* (XX, 168) y, poco más tarde, implícitamente da cabida a una filiación natural del hílico con respecto del *diablo* (XX, 213). La solución podría estar en entender en sentido amplio la filiación *naturaliter* diabólica del hílico (algo que sintoniza con otros testimonios valentinianos como los recogidos en *Refutatio* VI, 34, 4.5, en *Testi gnostici*, 338, donde se alude al hílico ἐκ τῆς διαβολικῆς οὐσίας), pudiendo predicarse del hílico el Diablo como «padre», dado el peculiar modo (por consubstancialidad) en que a partir de la materia amorfa de la Hécada se originaron las tres especies del género material: *espíritus*, *psiques* y *cuerpos*. ¿Se podría denominar a la parte más excelsa, el espíritu material, como «padre» del resto de un modo más o menos similar al *hijo-padre* de Sabelio (cf. Arrio, *Carta a Alejandro de Alejandría*, 76)? La otra solución propuesta por Corsini sale al paso bien de la versión insostenible de Janssens, pero da una explicación discutible de XX, 218, interpretando una filiación positiva en hílcos, que sólo desde un punto de vista muy figurado podríamos llegar a concebir; además deja sin responder XX, 213, donde es indudable que Heracleón concibe la existencia de *hijos del diablo* (y no del *padre del diablo*) *naturaliter*.

18. Cf. A. Orbe, *Estudios sobre la teología*, 161; Id., *Ángeles del diablo*, 38-39.

19. A. Orbe, *Ángeles del diablo*, 44.

IV. FILIACIONES DEL HOMBRE PSÍQUICO

El hombre psíquico es el que ofrece más juego en el campo de las filiaciones. Su constitución libre le permite disfrutar, por *constitución*, de una filiación *natural* y, por *libre*, de varias *positivas*.

El autor de la *Refutatio* presenta así a nuestro hombre:

*Καὶ ἔπλασεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον, χοῦν ἀπὸ τῆς γῆς λαβῶν, καὶ ἐνεφύσησεν εἰς τὸ πρόσωπον αὐτοῦ πνοὴν ζωῆς· καὶ ἐγένετο ὁ ἄνθρωπος εἰς ψυχὴν ζῶσαν. Οὗτός ἐστι κατ' αὐτοὺς ὁ ἔσω ἄνθρωπος, ὁ ψυχικός, ἐν τῷ σώματι κατωικῶν τῷ ὕλικῳ*²⁰.

Y plasmó Dios al hombre, habiendo tomado barro de la tierra, e insufló en su rostro un soplo de vida, y el hombre devino alma viviente (Gn 2, 7). Éste es, según ellos, el hombre interior, el psíquico, que habita en el cuerpo hílico.

El hombre plasmado del barro es el hílico que alberga a nuestro psíquico o alma viviente, creado —como vimos al comienzo— no a *imagen*, sino a *semejanza* del Anthropos y del Dios (Demiurgo), consustancial (ὁμοούσιος), no simplemente próximo (παραπλήσιον), al Demiurgo²¹, y dotado de libertad, a diferencia del hílico²². El psíquico eligiendo lo bueno irá a parar al descanso en el lugar de la Mediedad; por el contrario, si elige lo malo correrá la misma suerte que está preparada necesariamente para el hílico: la corrupción²³.

Por consiguiente, el psíquico goza de una *filiación natural* con respecto al Demiurgo, que le viene directamente por creación. Así lo admiten los testimonios que otorgan al Demiurgo el título de «Padre de psíquicos» o «de diestros»²⁴. Su Creador es su Padre; mas él nace imperfecto. Esta imperfección, en un ser libre, exige una definición *positiva*.

He aquí que al psíquico se le abre un abanico de filiaciones positivas. En caso de mal uso de su libertad, ahí están las recordadas por Heracleón. En un primer momento, Heracleón tan sólo menciona una filiación por posición *negativa* (θεσει), que convierte al psíquico *hijo natural del Demiurgo* en *hijo positivo del diablo*:

*Μετὰ ταῦτα φησιν ὁ Ἡρακλέων ὡς ἄρα ταῦτα εἶρηται οὐ πρὸς τοὺς φύσει τοῦ διαβόλου υἱοὺς, τοὺς χοϊκοὺς, ἀλλὰ πρὸς τοὺς ψυχικοὺς, θεσει υἱοὺς διαβόλου γινόμενους... καὶ φησὶ γε ὅτι παρὰ τὸ ἡγαπηκέναι τὰς ἐπιθυμίας τοῦ διαβόλου καὶ ποιεῖν τέκνα οὗτοι τοῦ διαβόλου γίνονται, οὐ φύσει τοιοῦτοι ὄντες*²⁵.

20. Cf. *Refutatio* VI, 34, en *Testi gnostici*, 338.

21. Cf. *Adversus haereses* I, 5, 5, (SC 264), 86.

22. Cf. *Ibid.* I, 7, 5, (SC 264), 110.

23. Cf. *Ibid.* I, 7, 1, (SC 264), 101-103; *Excerpta ex Theodoto* 64, en *Testi gnostici*, 384; comentados en M. Simonetti, *Eracleone, gli psichici*, 215-218.

24. Cf. *Adversus haereses* I, 5, 1, (SC 264), 76. 78.

25. Orígenes, *In Iohannem* XX, 213-214, (GCS), 359.

Después de estas cosas dice Heracleón que entonces esto lo ha dicho (Jesús) no a los hijos del diablo según la naturaleza, los terrenos, sino a los psíquicos, que han llegado a ser hijos positivos del diablo [...] y dice, ciertamente, que por haber amado y realizado los malos deseos del diablo se han convertido en hijos del diablo, no siendo tales por naturaleza.

El significado es claro. El psíquico, por creación —naturaleza— hijo natural del Demiurgo, haciendo un mal uso de la libertad y deseando lo propio del Diablo —espíritu de malicia material— se convierte por ese acto suyo *positivamente* querido en hijo del diablo por posición, sin perder su filiación natural con el Demiurgo. Las obras malas son causa de una nueva filiación adquirida sobre la natural, de modo que coexisten en el psíquico *materializado* dos filiaciones de signo diverso: natural media y positiva perversa.

Prosigue Heracleón y divide ahora con más precisión distinguiendo tres tipos de filiación:

Καὶ διαστελέσσεται ὡς ἄρα τριχῶς δεῖ ἀκούειν τῆς κατὰ τέκνα ὀνομασίας, πρῶτον φύσει, δεύτερον γνώμη, τρίτον ἀξία· καὶ φύσει μὲν, φησὶν, ἐστὶν τὸ γεννηθῆν ὑπὸ τινος γεννητοῦ, ὃ καὶ κυρίως τέκνον καλεῖται· γνώμη δέ, ὅτε τὸ θέλημά τις ποιῶν τινος διὰ τὴν ἑαυτοῦ γνώμην τέκνον ἐκείνου οὐ ποιεῖ τὸ θέλημα καλεῖται· ἀξία δέ, καθ' ὃ λέγονταί τινες γεέννης τέκνα καὶ σκότους καὶ ἀνομίας, καὶ ὄψεων καὶ ἐχιδνῶν γεννήματα. οὐ γὰρ γεννᾷ, φησί, ταῦτά τινα τῇ ἑαυτῶν φύσει· φθοροποιὰ γὰρ καὶ ἀναλίσκοντα τοὺς ἐμβληθέντας εἰς αὐτά· ἀλλ' ἐπεὶ ἐπραξάν τὰ ἐκείνων ἔργα, τέκνα αὐτῶν εἴρηται²⁶.

Y propone la siguiente división: que es necesario entender el término «hijo» en tres sentidos: primero por naturaleza; segundo por voluntad; tercero por mérito. Hijo por naturaleza es el engendrado por un generante, éste es el llamado hijo con toda propiedad. Hijo por voluntad es el que cumple la voluntad de otro; cuando lo hace por libre elección es llamado hijo de aquel cuya voluntad cumple. Hijo por mérito: en el sentido de hijos de la Gehenna y de las tinieblas y de la iniquidad, o también engendros de serpientes y de víboras. En efecto, ninguno de éstos —dice— genera por su naturaleza; más bien destruye y aniquila a cuantos se le entregan. Pero, dado que llevaron a cabo las obras de aquéllos, son llamados hijos suyos.

¿A qué viene la división de *thesis* en *gnome* y *axia*? ¿Ganas de perfilar detalles superfluos? Creo que no. La filiación *positiva* del psíquico se dibuja mejor conforme a estos dos títulos de filiación positiva. Son índice de un progreso en la adquisición de la filiación *diabólica* o *divina* típicas del psíquico. No es lo mismo *desear* que *desejar* y *cumplir*.

Añadimos un aspecto más: una vertiente buena de esta filiación positiva. Heracleón lo había referido de pasada:

26. *Ibid.*, XX, 215-216, (GCS), 359.

Ἄφ' ὧν τῆ φύσει δύνανταί τινες καὶ θέσει υἱοὶ θεοῦ χρηματίσαι²⁷.

De los que son por naturaleza hijos de Dios, también lo pueden ser considerados algunos por posición.

Las perplejidades de algunos estudiosos²⁸ las resuelve cómodamente Orbe, entendiendo la flexibilidad valentiniana y proponiendo que:

Los psíquicos, por naturaleza hijos de Yahveh, pueden: *a*) hacerse libremente 'hijos de Yahveh' —por posición— si responden en su conducta a su origen. Tales serían los judíos, devotos de Yahveh; *b*) hacerse libremente «hijos de Dios Padre» —por posición— si responden durante el Nuevo Testamento, con fe, al mensaje del Salvador. En ambos casos, los psíquicos son doblemente hijos de Yahveh: por naturaleza y por posición. O hijos simultáneos: por naturaleza, y por posición de Dios Padre²⁹.

Reparemos en algo: A propósito del psíquico que nace *naturalmente* hijo del Demiurgo, ¿qué le aporta a un psíquico la filiación positiva bajo el Demiurgo? Le aporta la perfección a la medida psíquica, que es, de hecho, una perfección transitoria. Porque de la región de la Hebdomada (típica del Demiurgo) habrá de pasar al banquete con salud supraracional. Pero la filiación positiva y supraracional del psíquico no alcanza la visión del Padre, sino que se queda a las puertas del tálamo y oye al Padre; no alcanza el grado espiritual, aunque sobrepasa el grado natural y positivo racional y transitorio³⁰.

De este modo —y concluyendo el apartado de los psíquicos— tenemos una filiación de especie natural que les une al Demiurgo por creación y que no pierden nunca, pero que no les basta nunca. Deben forzadamente adquirir otra; están condenados a ser libres y a elegir. Eligiendo mal adquieren una filiación diabólica positiva, concurriendo en un mismo hombre dos filiaciones bajo dos padres, una natural bajo Demiurgo y otra bajo el diablo o cualquier otro ente del mundo material. No sólo cabe la pluralidad de filiaciones en un único sujeto, sino también la pluralidad de causas para una misma especie de filiación. En las filiaciones positivas de los psíquicos concurren, por un lado, el deseo siempre maligno del Diablo o, en su caso, la voluntad siempre buena del Demiurgo o del Dios superior y, por el otro, el deseo perverso o la voluntad benigna del psíquico respectivamente. Por ejemplo, el caso final de un psíquico salvado en la Mediedad con dos títulos de adopción positiva: la

27. *Ibid.*, XX, 213, (GCS), 359.

28. Recogidas en Corsini, *Origene. Commento*, 646, n. 36, y que básicamente se reducen a de qué *dios* se trata aquel al que pueden acceder con nuevo título positivo de filiación los psíquicos; qué aporta a un psíquico, por naturaleza hijo del Demiurgo, la filiación positiva bajo el Demiurgo.

29. A. Orbe, *Ángeles del diablo*, 44.

30. Cf. A. Orbe, *Trayectoria del Pneuma*, 44-45.

elección de Dios y su respuesta libre³¹. Eligiendo bien, el psíquico puede permanecer en el reino de su *physis* y conformarse a semejanza del Demiurgo, actuar libremente conforme a lo inscrito en su naturaleza. Alcanza así doble filiación con el mismo Demiurgo, por título natural y positivo; pero filiación interina y transitoria. Este psíquico terminará por fe implícita pasando más allá de su mundo racional, a una salud supraracional en la región de la Mediedad y adquirir una filiación *positiva* con Dios Padre, sin perder la natural con el Demiurgo³². Al nacer su Creador era su Padre. Al ser perfeccionado, de un modo *suprarracional* (audición en la Ogdoada), pero inferior al *pneumático* (visión en el Pleroma), su Padre —más excelso— ya no es el Creador o Padre natural, sino Dios Padre.

V. FILIACIONES DEL HOMBRE PNEUMÁTICO

Llegamos finalmente al hombre gnóstico, descrito así en la fuente ireneana:

Τὸ δὲ κύημα τῆς Μητρὸς αὐτῶν τῆς Ἀχαμώθ, ὃ κατὰ τὴν θεωρίαν τῶν περὶ τὸν Σωτῆρα Ἀγγέλων ἀπεκύησεν, ὁμοούσιον ὑπάρχον τῇ Μητρὶ πνευματικόν, καὶ αὐτὸ ἠγνωσκέται τὸν Δημιουργὸν λέγουσι, καὶ λεληθότως κατατεθεισθαι εἰς αὐτὸν μὴ εἰδότος αὐτοῦ, ἵνα δι' αὐτοῦ εἰς τὴν ἀπ' αὐτοῦ ψυχὴν σπαρὲν καὶ εἰς τὸ ὕλικόν τοῦτο σῶμα, κνοφορηθὲν τε ἐν τούτοις καὶ αὐξηθὲν, ἔτοιμον γένηται πρὸς ὑποδοχὴν τοῦ τελείου Λόγου³³.

El parto de su Madre Achamoth, el que dio a luz conforme a la contemplación de los ángeles del Salvador, que es consustancial a la Madre y espiritual, dicen que el Demiurgo lo ha ignorado, y que escondidamente, sin que se dé cuenta, ha sido depuesto en él, para que por su medio, sembrado en el alma que procede de él y en este cuerpo hílico, gestado y amplificado en éstos, llegue a estar preparado para receptáculo del Logos perfecto.

El hombre gnóstico es, como se ve, *homoousios* con Sophia y con la sustancia pleromática. Anhela volver al Pleroma de donde salió, una vez que haya sido multiplicado y conformado, y llegar a gozar de la visión —gnosis perfecta— que antes de la economía era privilegio del Monogenes. El hombre espiritual es el único que «explica cumplidamente la Dispensación»³⁴. Dios quiere hacer del Unigénito el Primogénito de muchos hermanos, y ese deseo gratuito del Dios supremo es el que pone en marcha toda la dispensación: multiplicar hijos perfectos y espirituales.

31. Cf. *Ibid.*, 51.

32. Véase en particular, A. Orbe, *Trayectoria del Pneuma*, 41-42.

33. *Adversus haereses* I, 5, 6, (SC 264), 88-89.

34. A. Orbe, *Trayectoria del Pneuma*, 24.

Por su naturaleza pneumática el hombre espiritual no puede no salvarse; está destinado irreversiblemente a la salud; no es libre. Ahora bien, es preciso contar con un *psíquico bien dispuesto* que le haya llevado, con un alma pura y, por otro lado, con la iluminación del Salvador, dispuesta sólo a partir del Nuevo Testamento.

No hay dificultad alguna en afirmar la filiación *naturaliter* del hombre pneumático con respecto al Dios supremo. Es más, se trata de la única y verdadera filiación, a decir de Heracleón. El pneumático es el único que se puede decir τέκνον κυρίως. El objetivo de la Economía era precisamente llegar a contar con la Iglesia de Hijos *naturales* de Dios, logrados por la multiplicación —individuación— y formación gnóstica de las semillas dispersas del pneuma.

En rigor no cabe otra filiación. Incapaz de un acto libre o positivo, el gnóstico no se hace acreedor de ningún otro título de filiación y, no obstante, hay determinadas expresiones que apuntan hacia filiaciones de tipo positivo en la trayectoria del hombre pneumático.

En efecto, la filiación del pneumático —como ya se ha visto— necesita de un progreso³⁵ y de una formación en dos pasos: primero según la sustancia (personal), después, según la gnosis (física). Hay pasajes significativos al respecto. Véase *Excerpta ex Theodoto* 68:

Ἄχρι μὲν γὰρ ἤμεν τῆς θηλείας μόνης τέκνα, ὡς ἂν αἰσχυρᾶς, ἀτελεῖ καὶ νήπια καὶ ἄφρονα καὶ ἀσθενῆ καὶ ἄμορφα, οἷον ἐκτρώματα προσενεχθέντα, τῆς γυναικὸς ἤμεν τέκνα, ὑπὸ δὲ τοῦ σωτῆρος μορφωθέντες ἀνδρὸς καὶ νυμφώνος γεγόναμεν τέκνα³⁶.

Mientras éramos hijos únicamente de la Mujer, como de vergüenza, éramos imperfectos, niños, tontos, débiles, informes, expulsados como abortos, hijos de la Mujer. Pero, al ser formados por el Salvador nos hemos convertido en hijos del Hombre y del tálamo.

¿Cómo explicar un progreso en algo que responde a una iluminación? A. Orbe lo explica bien:

Lo «sapiencial» responde al ejercicio del *pneuma* femenino. A diferencia del acto y virtud del *pneuma* masculino —la Gnosis y comunión de Vida con Dios— es un ejercicio de filiación «in crescendo» con arraigo en la sustancia, por infusión de la *dynamis* de Sophia. Ejercicio que se traduce en un régimen de instinto suprarracional, que escapa a sola razón³⁷.

35. Cf. el texto apenas citado de Ireneo, *Adversus haereses* I, 5, 6, que implica ineludiblemente un progreso: *llegue a estar preparado* (ἔτοιμον γένηται).

36. *Testi gnostici*, 386. En la misma línea podría entenderse el más tardío escrito gnóstico (segunda mitad del s. III, procedente -parece- de Siria, cf. E. Segelberg, «The Antiochene Background»; Id., «The antiochene origin»). *Evangelio de Felipe* 52, ed. Bermejo Rubio, 25: «Cuando éramos hebreos, éramos huérfanos —teníamos (sólo) a nuestra madre—, mas cuando nos hicimos cristianos, obtuvimos padre y madre».

37. Cf. A. Orbe, *Trayectoria del Pneuma*, 28.

¿Cabe hablar de filiación progresiva natural del pneumático o se trata de una filiación progresiva positiva? Por un momento, se podría intentar definir una filiación *positiva*, que hace de los hombres espirituales *perfectos gnósticos* únicamente por la voluntad de Dios. El mismo Cristo recibe el título de *adoptivo*: Υἱόθετος μέντοι γέγονεν ὁ Χριστὸς ὡς πρὸς τὰ πληρώματα ἐκλεκτὸς γενόμενος καὶ πρωτότοκος τῶν ἐνθάδε πραγμάτων³⁸. Es, de nuevo, el caso de *Excerpta ex Theodoto* 61, 2: «El niño crecía y progresaba en sophia (Lc 2, 40). En efecto, lo espiritual tiene necesidad de la Sophia; lo psíquico de la grandeza»³⁹.

La asimilación (ὁμοίωσις) del ser psíquico y del pneumático alude inevitablemente a un proceso⁴⁰. De modo que provoca siempre una filiación *progresiva*. Natural progresiva como en el caso del gnóstico que queda perfeccionado en su única filiación natural; o positiva progresiva, como es el caso del psíquico que camina honestamente bajo el Demiurgo, ignorando la suerte del Dios superior. Las filiaciones, consecuentemente, son estáticas cuando falta la relación de asimilación en la creación de la criatura (es el caso del hombre hílico creado tan sólo *a imagen*); en cambio, son siempre progresivas cuando el concepto de asimilación está involucrado en el ser de cada uno. Cuando esta progresión se da entre dos niveles o naturalezas hay campo para la verdadera filiación positiva. Sólo en un desnivel físico y presuponiendo la libertad se puede hablar —entre valentinianos— de verdadera filiación positiva⁴¹. Los términos encontrados para el nivel pneumático, que podrían hacer pensar en filiaciones positivas, deben ser entendidos *muy ampliamente*. El hombre hílico no registra movimiento alguno: afiliado naturalmente a imagen, justamente no tiene *libertad*.

Un dato más sobre esta progresión en la filiación divina del gnóstico: ¿cabe la posibilidad de una filiación positiva *por mérito* en el gnóstico (ἀξία)? Nada prohíbe aplicar la triple clasificación de Heracleón en otro género humano. El contexto forzaba al discípulo de Valentín en aquella ocasión para hablar exclusivamente de la filiación por mérito del psíquico materializado.

En los textos gnósticos, en algún momento parece adivinarse como un *hacerse digno* de parte del hombre pneumático. Así habla, por ejemplo, Tolomeo a Flora, 9:

Aprenderás (μαθήση), en efecto, si Dios te lo concede (θεοῦ διδόντος), sucesivamente también el principio y la generación de estas cosas, haciéndote digna (ἀξιομίμητη) de la tradición apostólica, la cual hemos recibido también nosotros por sucesión, después de haber confirmado todo este discurso con la enseñanza de nuestro Salvador.

38. *Excerpta ex Theodoto* 33, *Testi gnostici...*, 364.

39. *Testi gnostici*, 382.

40. Cf. A. Orbe, *Introducción*, 222-224.

41. Se trata del nivel psíquico.

La relación se plantea como *don de Dios*, en particular *de la Sabiduría*, pues a ella toca *enseñar*. La respuesta, de ser Flora gnóstica, será *hacerse digna*. En otro momento de la epístola (cf. 3.8): «Nos queda a nosotros, hechos dignos (ἀξιωθεῖσι), en efecto, del conocimiento (gnosis) de ambos [Dioses]».

Para resolver la cuestión. Da la impresión de que tanto en el caso de *Excerpta ex Theodoto* 33 como en el de la *Epístola de Tolomeo* estamos ante un uso impropio de la filiación *positiva* por *mérito*; lo cual no obsta para que los valentinianos cuando hayan podido, sin ningún reparo, lo hayan utilizado. El *hacerse digno*, la filiación por mérito, cabría en un pneumático, siempre y cuando dejara a salvo que es la gracia (θεοῦ διδόντος) la que produce el mérito en un hombre que se va comportando necesariamente, a impulsos de la Sophia. Pero evidentemente se fuerza el significado de *mérito* cuando no hay *libertad* en el *merecedor*.

En resumen, en el género pneumático de hombres no caben las filiaciones positivas propiamente entendidas. Cabe una aplicación larga de las mismas, por analogía con el género psíquico, pero que funcionan con un dinamismo distinto al psíquico⁴². Queda, por consiguiente, una filiación natural progresiva y altamente divina. El que siempre tuvo por Padre el hombre pneumático nunca fue su Creador (Demiurgo). El pneumático, en efecto, es consustancial al Padre.

VI. FILIACIÓN Y CREACIÓN: UNA RELACIÓN TURBULENTA

En el texto que citamos al comienzo, *Excerpta ex Theodoto* 54, aparecían los tres hombres. Los dos primeros creados dedicados a la labranza y al pastoreo; el tercero, no creado, sino insuflado separadamente, único capaz de fructificar en un hijo. Es el único capaz de dar lugar a hijos perfectos por vía de generación.

El ámbito de lo creado, por su lado, va a registrar una inadecuación con respecto a lo filial que se va a traducir en un continuo desajuste. En síntesis: el hombre hílico tiene como Creador al Demiurgo y como Padre a la sustancia diabólica; el hombre psíquico, mientras vive en imperfección, registra una coincidencia temporal tan sólo entre Creador y Pa-

42. El funcionamiento distinto radica en lo siguiente: en el psíquico, en un primer momento, el Demiurgo *pone* y el hombre *recibe natural y libremente*; después, *pone* el Dios Superior y el hombre *recibe supranaturalmente (suprarracionalmente)* y *ésigue poniendo* en ejercicio su libertad? En el pneumático, el Dios Superior *pone naturalmente* y el hombre *recibe naturalmente y necesariamente*. La *libertad*, propiamente dicha, sólo tiene cabida entre gnósticos cuando se da un *salto natural*, de una naturaleza a otra. Por el contrario, está exenta del régimen *consustancial*. El *psíquico*, única especie libre, no puede permanecer por ello en su *sustancia*, deberá siempre abrirse o al favor o a la condena. El *pneumático* y el *hílico* permanecen consustanciales, el hílico con destino en la corrupción, el pneumático siempre en su misma naturaleza con un proceso de formación y progresiva entonación de pneuma que le lleve al final a igualar en tono al Nous Unigénito.

dre, que es el Demiurgo. De otro modo, con el ejercicio de su libertad o corre con la suerte de tener al Dios superior como Padre o tendrá al Diablo como Padre. El Demiurgo se ve incapaz, a la postre, de conceder a su criatura psíquica una filiación de sesgo superior y espiritual. Finalmente, en el hombre pneumático no interviene el Creador y, por ello, puede exhibir, como propio suyo, al Padre Dios, superior de todo.

El verdadero mecanismo de filiación es invisible; el de creación es visible. Sólo el Padre engendra a escondidas, mientras que el Creador crea abiertamente:

Existe el hijo del hombre, y existe el hijo del hijo del hombre. El Señor es el hijo del hombre, y el hijo del hijo del hombre es el que crea mediante el hijo del hombre. El hijo del hombre recibió de Dios la capacidad de crear; tiene también la capacidad de engendrar. El que recibió la capacidad de crear es una criatura. El que recibió la de engendrar es un engendrado. El que crea no puede engendrar, el que engendra puede crear. Sin embargo, se dice «el que crea, engendra», pero su «engendrado» es una criatura. Por ello, los engendrados no son sus hijos sino [criaturas]. El que crea, actúa de modo manifiesto, y él mismo es manifiesto; el que engendra, engendra [a escondidas] y él mismo está oculto [puesto que es superior a] la imagen⁴³.

El concepto de filiación —engendrar— y creación se reclaman y se separan simultáneamente. Sólo es estrictamente «hijo» el nacido del Padre y todos los nacidos de Él (los pneumáticos). El resto, sólo si hablamos impropriamente, son hijos. Se trata, más bien, de *engendrados*. No puede existir la filiación perfecta y gnóstica sin la creación. Ni la creación tendría ningún objetivo en sí misma, si no es servir a la filiación. No obstante, están marcados con una falla ambos campos desde que en el Pleroma previo a esta dispensación, el Hijo (el único Hijo) quedara formado, y simultáneamente, al quedar el Pleroma divino perfectamente delimitado por la Cruz, el Pleroma expulsara el aborto, germen de la futura creación. No habría habido Hijo puramente divino sin aborto, germen de la creación; y viceversa. El desorden mítico resulta paradigmático y atraviesa todas las etapas de la Dispensación gnóstica, donde no hay hombre que aúne su más alta filiación con el creador.

VII. CONCLUSIÓN

El Dios «valentiniano», en su excesiva bondad, en su desbordarse dando lugar gratuitamente a una dispensación de Salud estrictamente espiritual, se ha autorrevelado un tanto despótico e ilustrado. Todo para el hombre, pero sin el hombre. Entiéndase *hombre gnóstico*. El objetivo

43. *Evangelio de Felipe* 81, ed. Bermejo Rubio, 48.

buscado se logra al final: del Unigénito, único capaz de contemplar perennemente el rostro del Abismo paterno, único capaz de gnosis, se ha pasado, por medio del plan gratuito, a una multitud de Hijos naturales de Dios positivamente dotados por Dios de gnosis equiparable en todo a la primera del Unigénito. El esquema de filiación se redujo, en términos estrictos, a multiplicar filiaciones naturales imperfectas que fueron perfeccionadas positivamente de parte de Dios, pero no de parte del hombre, en el ámbito de una única *physis*. Siempre habría de terminar igual la historia gnóstica. No hay parte positiva en el polo humano. El elemento divino pone todo: lo natural (no hay tierra —visible— madre entre gnósticos) y lo positivo (no hay obediencia libre entre gnósticos). Todo para el hombre, pero sin el hombre. La salvación deminorada de un grupo de hijos psíquicos positivamente divinos, sin filiación estricta natural (con respecto al Dios Superior) a ningún título y por debajo de la perfección del Unigénito, será el único rastro nuevo y necesario de una economía que pasó.

En el pensamiento de otros hombres de Iglesia de los siglos II y III no sucederá precisamente así. La originaria filiación natural perfecta divina del Unigénito se verá completada con la multitud de Hijos naturalmente imperfectos que serán positivamente, de parte de Dios y de parte del hombre, perfeccionados, de modo que al final la visión de la que gozaba el Unigénito divina y naturalmente perfecto la gocen con Él y en Él todos los hijos de los hombres por gracia. El célebre axioma de que el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre para que éste se haga Hijo de Dios no se resuelve en un intercambio de filiaciones en el ámbito de una única naturaleza (como entre valentinianos) sino salvando la distancia pensada desde el principio: del Espíritu paterno a la carne criatura que ha de ser ahijada e involucrando positivamente en la filiación a los dos polos.